

## **CAPÍTULO I**

### **SISTEMA POLÍTICO Y DEMOCRACIA**

Para abordar el nivel teórico de este trabajo, hemos optado por alinearnos con la teoría de sistemas como marco conceptual en el que se ubicarán los elementos de análisis de la coyuntura actual del sistema político, y con el análisis institucional como clave para la comprensión del régimen democrático. Estas dos estrategias de acercamiento al problema serán complementadas brevemente por una alusión a la teoría elitista del poder, por considerarla especialmente adecuada para interpretar la lógica de la toma de decisiones en el proceso de ajuste.

Dentro de la teoría de sistemas, haremos referencia sobre todo a dos autores. A Niklas Luhmann para explicar la naturaleza del sistema político y la lógica de producción de poder. Y a Giovanni Sartori para introducirnos en la teoría de los sistemas de partidos. Sobre las teorías de la democracia, nos apoyaremos en el trabajo de Danilo Zolo y sus alusiones a la producción de Norberto Bobbio. Con respecto a las teorías elitistas del poder, mencionaremos a Mosca, Pareto, Michels y Aron.

Antes de entrar de lleno en las definiciones de sistema político, haremos un breve recorrido por las generalidades de la teoría de sistemas, dentro de la cual éste se inserta.

#### **1.1. Luhmann y la Teoría de Sistemas**

La elaboración que realiza Luhmann sobre la teoría de sistemas toma como punto de partida el funcionalismo estructuralista de Parsons, pero introduce en sus categorías básicas importantes modificaciones. Una de ellas es el énfasis dado al concepto de función sobre el de estructura. Esto proporciona un mayor

dinamismo al modelo, puesto que ya no está dirigido a la conservación estática de la estructura. Al mismo tiempo, se crea una distancia entre la categoría de función y las relaciones causales. En el mundo real no se pueden establecer nexos unívocos entre causa y efecto; una misma acción puede producir infinidad de efectos, y también se puede llegar a una situación final desde una amplia posibilidad de acciones.

La teoría de sistemas es una construcción conceptual que se refiere al mundo real. Supone la existencia de sistemas y ella misma es un sistema, por lo que se convierte en uno de entre sus muchos objetos del mundo real. Cuando se habla de sistemas, se hace alusión a sistemas autorreferentes, es decir, "sistemas con capacidad de establecer relaciones consigo mismos, y de diferenciar estas relaciones de las relaciones con su entorno" (Luhmann: 1990, p.44).

La teoría de sistemas puede ocuparse de tipos muy distintos de sistemas, en varios niveles de especificación (abstracción). Uno de estos niveles sería la teoría de los sistemas sociales, que, en su tensión hacia la generalidad, abarcaría todo el campo de la sociología.

La teoría de sistemas mantiene los siguientes presupuestos:

- *Diferencia sistema-entorno.* El punto de partida para la existencia de sistemas es su diferenciación con el entorno. El mantenimiento de fronteras del sistema es una condición para su supervivencia. Cada sistema tiene su entorno, que no se constituye como sistema pero que puede incluir otros sistemas. En este sentido, no se puede confundir la relación sistema-entorno con las relaciones entre sistemas. El entorno es contingente. El sistema tiene capacidad de interacción con el entorno y con otros sistemas, pero estas relaciones no están bajo su absoluto control.
- *Diferenciación sistémica.* Es la repetición de la constitución de sistemas al interior de los sistemas. La diferenciación sistémica incrementa la complejidad al reproducir las relaciones sistema-entorno en su interior. El sistema se constituye entonces como una unidad de diferentes. La diferenciación puede ser entendida como segmentación, estratificación,

diferenciación funcional, jerarquización, etc. (aunque esta última es más bien una estrategia propia del sistema para disminuir complejidad).

- *La causalidad en la relación sistema-entorno.* La unidad del sistema no está dada por la suma de partes, sino por su diferenciación con el entorno. Un sistema puede descomponerse en dos niveles: por los subsistemas que incluye (diferenciación sistémica) o por sus relaciones y elementos (complejidad sistémica). Un aumento de la diferenciación conduce a un aumento de la complejidad. A un aumento de elementos corresponde un incremento de relaciones, a lo que el sistema responde con una selección de las relaciones posibles, con lo que realiza una operación de reducción de complejidad. Un elemento existe en tanto es capaz de establecer relaciones dentro del sistema.
- *Diferencia entre elemento y relación.* Los elementos son las unidades de relación de los sistemas. No puede haber relaciones sin elementos.
- *El condicionamiento como regulación de las relaciones entre relaciones.* El sistema no es un conjunto de relaciones entre elementos. Las relaciones entre elementos pueden condicionarse mutuamente. Un mayor número de condicionamientos conduce a una mayor complejidad.
- *La complejidad.* Se puede definir la complejidad basándose en los conceptos de elemento y de relación. La complejidad del entorno es distinta a la complejidad orgánica, distinción que se basa en la selectividad en las relaciones entre elementos. El aumento de elementos en un sistema hace que en cada momento dado ya no se puedan establecer relaciones de cada elemento con todos los demás. La complejidad sería entonces "el conjunto interrelacionado de elementos cuando ya no es posible que cada elemento se relacione en cualquier momento con todos los demás, debido a limitaciones inmanentes a la capacidad de interconectarlos. El concepto de 'limitación inmanente' remite a la complejidad interior no disponible para el sistema que posibilita, a la vez, su 'capacidad de unidad'." (Luhmann: 1990, p.69). Esta obligación de optar por algunas posibilidades y no por todas introduce en la acción del sistema la contingencia, y es la explicación de que de un conjunto de elementos más o menos semejantes puedan resultar

sistemas distintos. La complejidad del mundo, su diversidad está dada por estos distintos procedimientos de reducción de complejidad. La selección de las posibilidades de relación entre elementos reduce la complejidad para el sistema, pero al mismo tiempo lo convierte en un sistema más complejo (solamente la complejidad puede reducir complejidad). La complejidad del sistema es orgánica. El entorno es más complejo que el sistema, y este compensa la diferencia de complejidad a través de su capacidad de selección. La complejidad del entorno condiciona las selecciones del sistema, la naturaleza de las relaciones entre sus elementos. El principio que obliga a la selección es la diferencia entre dos complejidades. La necesidad de reducción configura otro concepto de complejidad, según la cual "la complejidad es una medida de la indeterminación o de la falta de información. Vista de este modo, la complejidad es la información que le falta al sistema para poder comprender y describir completamente su entorno (complejidad del entorno) o bien a sí mismo (complejidad del sistema)" (Luhmann: 1990, p.76).

- *El concepto de límite.* Distingue al sistema de la estructura. El límite divide y une al mismo tiempo al sistema y a su entorno. Los límites definen qué elementos son parte del sistema y cuáles lo son del entorno. Las relaciones atraviesan las fronteras y son el vehículo de intercambio entre sistema y entorno. En este sentido, el sistema organiza tanto sus relaciones e interdependencias al interior del sistema, como en la relación sistema-entorno. Los límites son instrumentos de selección de las relaciones entre sistema y entorno. De este modo reducen complejidad tanto al interior como al exterior del sistema. Los límites estabilizan la diferencia de complejidad entre sistema y ambiente, y su definición constituye la base de la existencia de un sistema.
- *Los sistemas autorreferentes.* Esta propiedad está determinada por la capacidad de los sistemas de constituir sus elementos con funciones determinadas, elementos dirigidos también a la autoconstitución, de modo que esa dinámica se reproduzca en todos los niveles del sistema. Desde este punto de vista, son también sistemas autopoyéticos, puesto que son ellos los que producen sus propias estructuras.

Estos elementos básicos de la teoría de sistemas permiten entrar con más facilidad a la concepción del poder. Autónomo en relación al sistema social, existe un sistema cuya función es la de producir poder: el sistema político. Este sistema reduce complejidad social expresada como excesiva oferta de posibilidades por las que los actores pueden optar, reduciendo de esta manera su stress decisional. Esta reducción se da por medio de la selección de perfiles que determinan el sentido de la sociedad, estableciendo límites dentro de los cuales los actores pueden decidir sin poner en riesgo al sistema.

La decisión tomada por el sujeto decisor es transmitida a la esfera de comportamiento del sujeto receptor, y actúa como un presupuesto para su propia acción. No hay un nexo causal entre la decisión del primero y el comportamiento del segundo, puesto que el receptor puede negarse a asumir esa prestación, pero la primera decisión permanece como el marco en que se toma la segunda decisión.

Una característica importante de las situaciones de poder en las sociedades modernas es su reflexividad: ambas partes de una relación de poder realizan prestaciones selectivas que les otorgan una porción de poder que es ejercida de manera mutua. No hay una diferencia específica entre quienes detentan el poder y quienes están sometidos a él. Un mismo actor puede desenvolverse en ambos roles de manera alternada o simultánea. Se rompe aquí con las concepciones clásicas sobre el poder que dividen a los actores en dominantes y dominados.

Luhmann realiza también una distinción radical entre poder y coerción o violencia física. En una relación de poder, la voluntad del actor no es eliminada. No se le impone una decisión unívoca, privándole de toda oportunidad de elección. El actor tiene que participar en la relación por medio de una decisión voluntaria. El recurso al uso de la fuerza es síntoma del fracaso de la relación del poder, y no puede pasar de ser una posibilidad extraordinaria. Ningún sistema puede mantenerse estable si tiene que acudir de manera ordinaria y continua a la represión.

Luhmann realiza una afirmación controvertida sobre el poder en la sociedad contemporánea: la creciente complejidad que tiene que enfrentar la sociedad

de nuestros días exige de una producción acelerada de decisiones, a la que los sistemas políticos no están en capacidad de satisfacer. El peligro no está entonces en el surgimiento de un poder tiránico y totalitario -como es el parecer de la gran mayoría de pensadores posmodernos- sino justamente en un déficit de poder. La amenaza del caos y el desorden exige un sistema político con un alto poder decisonal, capaz de reducir y procesar internamente mediante prestaciones selectivas la complejidad del ambiente.

A diferencia de otros pensadores posmodernos, Luhmann no centra su atención en buscar un "afuera" del poder. Al parecer, la existencia del poder es un requisito para la existencia de la sociedad. Su rol es positivo, en cuanto reduce la complejidad que tienen que enfrentar los actores y actúa como cohesionador y productor de un sentido en la sociedad.

El enfoque que Luhmann hace del poder y de la sociedad contemporánea aporta muchos elementos valiosos de análisis. La totalidad de su construcción muestra una profundidad y una lógica en que cada elemento tiene su lugar.

## **1.2. El Sistema Político**

Hemos visto hasta aquí cómo la teoría de sistemas concibe al poder. Analizaremos a continuación la forma en que el sistema político produce poder.

El sistema político se constituye como tal en la medida en que construye un espacio de autonomía al interior de la sociedad. La consolidación de la autonomía del sistema político al interior del sistema social es producto de su diferenciación interna. Esta diferenciación interna tiene lugar a distintos niveles de creación de sentido, mediante la generación de roles específicos que tienen como referente criterios universales. La autonomía del sistema político en relación a su ambiente (la sociedad) no es equivalente a autarquía. La autonomía del sistema político indica "el grado de libertad con el cual las relaciones entre sistema y ambiente pueden ser reguladas en base a los criterios selectivos del mismo sistema."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Luhmann, 1983: p. 183.

El sistema político expresa su autonomía en definir los plazos y los mecanismos en los cuales responde a las presiones del ambiente. Estas presiones pueden ser vistas como el *input* del sistema político, y se expresan en las demandas planteadas por los actores. Las respuestas que éste procesa, o *output*, se expresan bajo la forma de decisiones vinculantes.<sup>2</sup> El espacio que se crea el sistema para elaborar el *output* después de que el *input* ha sido planteado es una medida de su autonomía.

*Gracias al desarrollo de la diferenciación y a las condiciones propias de una elevada autonomía del sistema, el sistema político adquiere las condiciones de poder decidir y la función específicamente política viene dada en el nivel de la interacción concreta, confiriendo a estas decisiones un efecto vinculante.*<sup>3</sup>

Vemos entonces que el desarrollo de la diferenciación interna (especificación funcional de roles, profesionalización del rol político) y de la autonomía del sistema (la creación de un espacio propio en el cual maniobrar sin la interferencia de otros subsistemas) están dirigidas a generar poder, en el sentido de generar la capacidad de tomar decisiones. Las decisiones tomadas dentro de los mecanismos del sistema político tienen la peculiaridad de ser *vinculantes*, es decir, funcionan como presupuesto de la acción de los actores sociales, como una selección previa de sus posibilidades de acción. De esta forma, las decisiones vinculantes emanadas del sistema político dotan de sentido a la acción social.

*La capacidad de un determinado sistema político de absolver la función específica de producir decisiones vinculantes debe ser reforzada en la medida en que crece la complejidad de la sociedad y ésta plantea un número cada vez más alto de problemas que ya no pueden ser resueltos con el recurso a la verdad o a las convicciones comunes, gracias a la simpatía recíproca o a través del intercambio, sino que deben, más bien, ser afrontadas recurriendo a decisiones.*<sup>4</sup>

El incremento de la complejidad de la sociedad induce por tanto a una mayor diferenciación interna y a la acentuación de la autonomía del sistema político.

---

<sup>2</sup> Urbani, 1988: p. 1524.

<sup>3</sup> Luhmann, 1983: p. 186.

<sup>4</sup> Ibid, p. 186.

De esta forma, el sistema político absuelve la función de *producir poder social*, entendido, como habíamos dicho en el acápite anterior, como “un medio de comunicación que permite la transmisión de prestaciones decisionales”.<sup>5</sup>

### 1.3. Partidos Políticos y Sistemas de Partidos

Las definiciones de los partidos políticos son numerosas. Una de las más clásicas es la enunciada por Max Weber, que los califica como una asociación de individuos organizados con el fin de alcanzar el poder.<sup>6</sup>

Otras definiciones ponen énfasis en la función de los partidos políticos. Melucci (1990) sistematiza algunas definiciones de la función de los partidos políticos:

1. Neumann: a) *organizar la voluntad política*; b) *educar al ciudadano en la responsabilidad política*; c) *ser instrumento de relación entre la opinión pública y el gobierno*; d) *permitir la selección de los dirigentes*.
2. Lowi: a) *representar los valores prevalentes*; b) *organizar alternativas simplificadas*; c) *mobilizar al electorado en torno a estas alternativas*; d) *traducir las alternativas en objetivos para la acción de gobierno*.
3. Sorauf: a) *actividad electoral*; b) *actividad de control y de presión sobre la autoridad en el poder*; c) *actividad de movilización en torno a ciertas ideas y a ciertos objetivos políticos*.
4. Kirchheimer: a) *integración de los individuos y grupos en el orden político existente (o creación de instrumentos para modificar tal orden)*; b) *determinación de las orientaciones generales de la acción política*; c) *selección del personal político para las funciones públicas*.
5. Seligman: a) *reclutamiento de la clase dirigente, esto es, de los candidatos y titulares de cargos políticos*; b) *reclutamiento de la masa de los adherentes*; c) *objeto de identificación política de tipo ideológico, social, psicológico*; d) *instrumento de gobierno y canal de acceso para la elaboración de las decisiones*.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista de la teoría de sistemas, nos interesa la noción de partido político como un instrumento de reducción de la complejidad del sistema político. El partido político organiza la demanda social y la intrduce

---

<sup>5</sup> Ibid, p. 187.

<sup>6</sup> Weber, 1944: p. 229.

<sup>7</sup> Melucci, 1990: p. 61.



en el sistema político, integrándola dentro de los canales institucionales definidos. Los intereses diversos y heterogéneos que caracterizan a una sociedad compleja ingresan en la arena política a través de los partidos políticos, neutralizándose su potencial disruptivo. El conflicto social es moderado y manejado por la esfera política de modo que se garantice la gobernabilidad democrática. En esta medida son expresión de la naturaleza pluralista constitutiva de una sociedad.

Los partidos políticos son los modeladores de la participación, ya sea bajo la forma de representación o de delegación de funciones, dependiendo del nivel de desarrollo de la participación en entornos determinados.<sup>8</sup>

Los partidos políticos funcionan como nexo de comunicación entre los ciudadanos y el gobierno. Se convierten en herramientas para alcanzar objetivos colectivos de comunidades organizadas.

De estas definiciones de partido se deriva la noción de sistemas de partidos. Para Sartori (1980: p. 60) un sistema de partidos es básicamente “un sistema pluralista de ‘partes’ que ‘expresan’ vigorosamente las opiniones de los gobernados”. Según otras posiciones (Urbani, 1988), el sistema de partidos se caracteriza como la “competencia entre más de una unidad partidaria y la forma de modalidad de esta competencia”.

Dentro de la teoría sistémica, el sistema de partidos, o subsistema de las representaciones (donde estaría incluido también el ámbito parlamentario), tiene la función específica de la producción de legitimidad. Esta legitimidad es utilizada por el subsistema administrativo (que abarcaría la función ejecutiva y la administración pública) en la toma de decisiones.<sup>9</sup> Es decir, las decisiones emanadas por el sistema político son legítimas, y tienen por tanto el carácter *vinculante*, en la medida en que éste es producto de un proceso electoral donde se han respetado las reglas del juego consistentes en el pluralismo. La regulación de la actividad política por parte de un sistema de partidos brinda el marco formal para la producción de legitimidad que sustente la toma de decisiones vinculantes.

---

<sup>8</sup> Oppo, 1988: p. 1192.

<sup>9</sup> Cf. Echeverría, 1991: p. 35.

#### 1.4. Teorías sobre la Democracia

El abordaje que ensayaremos en torno al tema de la democracia se caracterizará por alinearse con el realismo, es decir, tratará de aproximarse a la democracia tal como ésta efectivamente se presenta. No nos detendremos, por tanto, en definiciones de lo que "debería ser" la democracia, o las formas cómo incrementar la participación o potenciar la ciudadanía. La democracia nos interesa como un mecanismo legítimo de producir poder social, y su funcionamiento nos compete en la medida en que es un dispositivo efectivo de toma de decisiones.

Según definición de Bobbio,<sup>10</sup> la democracia es, en realidad, un sustituto funcional para el uso de la fuerza en la resolución de los conflictos. Su esencia reside en el respeto a los derechos individuales, más que en la práctica de la participación en la toma de decisiones. De esta forma, el énfasis de la democracia se traslada desde la representación hacia la conservación de los "derechos de la libertad". Desde este punto de vista, la vida política y la dinámica electoral pasan a ser una suerte de juego escénico donde se genera la imagen de la democracia y donde los distintos poderes de la sociedad (individuales y colectivos) se conjugan y equilibran para dar como principal resultado la protección de los derechos de la libertad.

Sin embargo, la apariencia de la representación (más que su efectiva práctica) es esencial para la reproducción de las condiciones de gobernabilidad. Sólo así se explica la de un orden político en sociedades cada vez más complejas y heterogéneas. Cuando la ilusión de la representación se debilita, entonces surgen las crisis políticas.

La principal fuente de generación de la ilusión de la representación es la dinámica electoral. Es por eso que varios autores (Bobbio, Linz y Pzeworski entre otros) no encuentran mejor modo de definir en forma mínima un régimen democrático que a través de los siguientes rasgos:

---

<sup>10</sup> Norberto Bobbio, *Il futuro de la democrazia*, citado en Danilo Zolo, 1992.

1. Elecciones políticas periódicas.
2. Participación universal (o al menos muy amplia) en elecciones.
3. Libertad de sufragio.
4. Existencia de alternativas reales entre las cuales optar (o incerteza en las sucesiones)
5. Decisión mayoritaria, con el límite del respeto a los derechos políticos de las minorías.<sup>11</sup>

Esta definición pragmática de democracia se aleja mucho de los supuestos principios postulados por lo teóricos clásicos de las ciencias políticas. Bobbio habla en este sentido de las siete promesas rotas de la democracia.

La primera es la promesa de la *soberanía popular*. El surgimiento de grupos especializados en el gobierno y la administración del Estado que se constituyen en élites jerárquicas y monopolizadoras del proceso de toma de decisiones, lo que desvirtúa en la práctica el principio de la soberanía popular.

La segunda es la promesa rota de la influencia real del individuo en la política, o el individuo como la unidad fundamental de la democracia. La existencia de otro tipo de instancias de influencia en la política, como los partidos, los gremios o las asociaciones de intereses vuelven a la voluntad individual invisible ante los mecanismos de toma de decisiones.

La tercera es la capacidad de los individuos de conocer y decidir sobre los asuntos del Estado. En la práctica, la enorme complejización y tecnologización de los mecanismos de toma de decisiones llevan a que el común de los ciudadanos no esté en capacidad de formarse criterios informados sobre todos los asuntos de Estado.

La cuarta es la creencia de que, con el tiempo y el incremento de la información, los ciudadanos mejorarían y ampliarían su capacidad de participar en política. El proceso más bien parecería ser inverso: simultáneamente al desarrollo de los medios de comunicación, ha crecido entre la población la apatía en torno a los temas políticos.

---

<sup>11</sup> Ibid, pp. 131-132.

La quinta promesa rota es la de la desaparición de las oligarquías. La conservación de las élites de poder y la transposición de intereses particulares en el escenario político, donde sólo debería haber lugar para el interés general, son síntomas de este fenómeno.

La sexta promesa rota es la democratización de todos los ámbitos de la vida social. Este es principalmente evidente en dos ámbitos esenciales: la empresa privada y la burocracia estatal, donde se conservan esquemas de poder rígidos y jerárquicos.

La séptima y última es la incapacidad de la democracia de eliminar el poder invisible. Si el iluminar y volver transparentes los mecanismos del poder fue uno de los objetivos clásicos de la democracia, según sus primeros teóricos, en la democracia "realmente existente" este ámbito se ha ampliado considerablemente. Los "asuntos del Estado" que se ocultan a los ojos de los electores adquieren proporciones importantes y su conocimiento puede desencadenar profundas crisis políticas.

El enfoque que Bobbio realiza de la democracia intenta dar cuenta de sus verdaderas posibilidades en el ámbito de la práctica social, con el fin de distinguir los principios aplicables de aquellos que no pueden ser más que enunciados bien intencionados de los teóricos de la democracia. La democracia "realmente existente", según Bobbio, ha demostrado ser la mejor alternativa de gobierno por su principio básico de respeto a los derechos del individuo. La ineficacia manifiesta de los gobiernos democráticos es una consecuencia de la complejidad y magnitud que alcanzan en la actualidad los estados frente a sociedades cada vez más complejas y heterogéneas, cuyo ritmo de demandas al sistema político rebasan en mucho su capacidad de procesarlas.

En este punto, el enfoque de Bobbio se acerca al de Samuel Huntington y al de Niklas Luhmann. En el primero, el problema ya no reside en la falta de democracia sino en su exceso, en sociedades en proceso de modernización donde la movilidad social (mayores niveles de educación, mayor oferta de empleo) expande significativamente las expectativas de los actores sociales, lo cual no se corresponde con una suficiente consolidación de las instituciones

políticas. El problema, si bien en un ámbito distinto, se plantea también en los países ya "modernizados". En esos casos, a pesar de que el Estado ha desarrollado amplias capacidades para la satisfacción de las demandas, modificaciones ocurridas a menudo fuera del ámbito de lo político (recesión económica, reducción del empleo, migraciones crecientes, etc.) restringen la capacidad del Estado de atender las exigencias ciudadanas y modifican la naturaleza e intensidad de las demandas, dando lugar a profundas crisis políticas. A estos fenómenos se refiere Luhmann cuando señala que el mayor peligro de los sistemas políticos contemporáneos no es el exceso de poder, sino su déficit.

#### *1.4.1.. La Teoría Elitista del Poder*

La amenaza que representa para la práctica de la democracia la formación de élites en el poder, tanto a nivel de los estados como al interior de los partidos políticos, es un lugar común de los estudios sobre estos temas. La participación efectiva de un número limitado de ciudadanos en los procesos de toma de decisiones que atañen al conjunto de la sociedad es una constatación ineludible y que contradice el espíritu de las teorías democráticas. Este aspecto ha sido ampliamente tratado por autores como Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto. Estos son los antecedentes en que Raymond Aron se basa para hacer una caracterización de la teoría elitista del poder.<sup>12</sup>

Aron parte de la constatación de que "independientemente de cómo funcione, el gobierno está siempre en manos de un pequeño número de hombres. En este sentido, los gobiernos democráticos no son distintos a los autoritarios". Esta oligarquía, según la nombra Aron, estaría compuesta por distintos grupos:

- *Élite*, son todos los que, en las diversas actividades, están a la cabeza de la jerarquía y ocupan algunos puestos importantes privilegiados, ya sea en términos de riqueza o de prestigio.
- *Clase política*, es la minoría mucho más estricta que realmente ejerce las funciones políticas del gobierno.

---

<sup>12</sup> Raymond Aron, 1960.

- *Clase Gobernante*, está situada entre la élite y la clase política; incluye a la gente privilegiada que, sin ejercer verdaderas funciones políticas, tienen influencia sobre los que gobiernan y los que obedecen, ya sea por su autoridad moral o su poder económico.

En diálogo con el enfoque marxista, Aron descarta que esta oligarquía sea, en las sociedades capitalistas avanzadas, identificable con la burguesía o con los poseedores de los medios de producción. Resalta más bien la autonomía del Estado, aunque admite que los grupos de poder económico poseen medios para ejercer presión sobre el Estado. Quienes ejercen el poder en las sociedades democráticas no son necesariamente los “capitalistas monopolistas”, sino profesionales que han adquirido los conocimientos para hacerlo, aunque además deban tener *contacto* con los poderosos económicamente y con los que tienen alto prestigio intelectual o espiritual.

De aquí surge una diferenciación de las funciones de control en las sociedades modernas, ilustradas en cuatro antítesis:

- *Poder temporal y poder espiritual*, que establece las jerarquías de valores que limitan y configuran la naturaleza del control.
- *Poder civil y poder militar*, que enfrenta la necesidad de una legitimación civil del control y al mismo tiempo la necesidad de contar con el apoyo de los medios coercitivos.
- *Poder político y poder administrativo*, que, a pesar de hallarse diferenciado en las sociedades modernas, implica la toma de decisiones políticas sobre la distribución del producto social.
- *Poder político y poder económico*, que vuelven relevantes a nivel político a categorías de personas relacionadas con el ámbito productivo: empresarios y sindicatos.

Estas antítesis configuran diversos grupos de personas privilegiadas, cuyas relaciones dan lugar a una estructura de la clase gobernante o de los líderes del poder. La creciente complejidad de las sociedades contemporáneas da

como resultado relaciones de autoridad múltiples y superpuestas. Los distintos individuos están sujetos simultáneamente a regulaciones que provienen de diferentes ámbitos de actividad, a cada uno de los cuales corresponde una élite especial. La particularidad de los regímenes occidentales radicaría en que se propicia el diálogo entre las distintas élites que componen la sociedad.